

Sumario:

El seglar realiza su misión en el mundo. Llamados por el Señor a ser "fermento" dentro de las realidades temporales y viviendo los consejos evangélicos, los miembros de los Institutos Seculares, manifiestan una experiencia eclesial novedosa y renovadora tanto para el mundo como para la Iglesia.

La Espiritualidad Laical

Lucía Alvear Ramírez

Consultora en la Sección de Institutos Seculares de la Congregación para Institutos de Vida Consagrada de Roma. Vicepresidenta de la Confederación de Institutos Seculares de América Latina. Presidenta Nacional de Institutos Seculares. Miembro del Instituto Secular Fieles Siervas de Jesús de Fundación Colombiana.
E-mail: lucialvear@epm.net.co
Tel.: (094) 250 4933 / Medellín - Colombia

Lucía Alvear R. *

Este artículo se propone reflexionar sobre la Espiritualidad del fiel laico que realiza su vida cristiana en un proceso de crecimiento de su fe, como también en la Espiritualidad del laico consagrado que asume el compromiso de vivir en el mundo los consejos evangélicos de castidad, pobreza y obediencia, siendo miembro de un Instituto Secular con su carisma y Espiritualidad propios, y una formación integral específica.

1. Principios básicos

La Espiritualidad Laical es un modo de pensar, de decir, de estar en las situaciones de la vida cotidiana, preguntándose, y Tú, Señor, ¿qué harías en este momento, en esta dificultad, en esta situación?. Pregunta que ha de responderse siendo conscientes de que no se puede reproducir el comportamiento de Jesús como lo ha vivido El en el propio contexto. No se trata de repetir, sino de hacer memoria, de transmitir una visión de la vida, un estilo, un compromiso como el de Jesús.

Los fieles laicos no han sido llamados a abandonar el lugar que ocupan en el mundo, el Bautismo no los separa del mundo, sino que les confía una vocación que afecta precisamente su situación intra mundana. El mundo se convierte en el ámbito y el medio de su vocación cristiana, porque él mismo está destinado a dar gloria a Dios Padre en Cristo. Allí son llamados por Dios para contribuir, desde dentro, a modo de fermento en la santificación del mundo mediante el ejercicio de sus propias tareas, guiados por el espíritu evangélico y de esta manera manifiestan a Cristo ante los demás,

* Lucía Alvear Ramírez.
Presidenta Federación Colombiana de Institutos Seculares, FECIS.
Vice-Presidenta Confederación de Institutos Seculares en América Latina, CISAL.
Consultora Congregación para los Institutos de Vida Consagrada, Sección de Institutos Seculares.

principalmente con el testimonio de su vida y con el fulgor de su fe, esperanza y caridad (cfr. LG 31). El ser y el actuar en el mundo son para los laicos no solo una realidad antropológica y sociológica, sino también una realidad teológica y eclesial (cfr. CH.L. 15).

La Espiritualidad no es un vestido sin forma o igual para todos. Es un modo personal de entrar en la perspectiva de Jesús, cada uno a su manera. La radicalidad del Evangelio se vive dentro de las estructuras de la política, la economía, el trabajo. El modo de conocer a Jesús progresa, camina, crece dentro de la realidad del mundo. Es estar en camino con todos los demás y conscientes de esto, buscar la santidad. Y con esta conciencia vivir hasta el final la responsabilidad de ser laicos, de pertenecer a la historia en su dinamismo diario. Un laico que se sintiera como prestado en la realidad, traicionaría su propio modo de conformarse con Jesús. ¿Y cuál es el pan para este camino, las condiciones para vivir como persona espiritual?

- El pan principal y necesario es la mirada de fe; aquí radica el sentido del obrar. Sólo mediante la dimensión contemplativa, la vida se irá unificando.
- La Eucaristía es el pan por excelencia del camino. Es la memoria de Jesús, de su entrega, de su muerte y resurrección. La fuente, la raíz y el significado del caminar.
- Lo mismo sucede con la oración personal que no se puede relegar a pocos momentos de la jornada. La oración ha de expresar la actitud fundamental de la vida, la dimensión profunda del estar mirando al Señor Jesús en las decisiones cotidianas. La oración se lleva hasta el interior de la realidad.
- Una vida comprometida necesita espacios de oración prolongada, si no se corre el riesgo de la dispersión. Sólo la experiencia del silencio y de la oración ofrece el horizonte adecuado en el que puede madurar y desarrollarse el conocimiento más auténtico, fiel y coherente, de aquel misterio, que tiene su expresión culminante en la solemne proclamación del evangelista Juan: <Y la Palabra se hizo carne, y puso su morada entre nosotros, y hemos contemplado su gloria, gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad> (cfr. NMI 20).

- Detenerse ante la Palabra revelada. A veces, cuando la fe se pone a prueba y no somos capaces de decirle nada al Señor, podemos hablarle mediante su Palabra, repetirle con su Palabra, que deseamos continuar confiando en El. Es necesario, en particular, que la escucha de la Palabra se convierta en un encuentro vital, en la antigua y siempre válida tradición de la Lectio Divina, que permite encontrar en el texto bíblico la palabra viva que interpela, orienta y modela la existencia (cfr.NMI 39).
- El sacramento de la reconciliación es una condición importante para crecer en el camino espiritual, además del perdón del Señor, es un momento importante para fortalecer la esperanza, el compromiso, la generosidad.

Es fácil constatar que no se necesitan actos extraordinarios para el camino, sino que sencillamente existe una dirección a tomar, un camino a recorrer, una confianza que se ha de consolidar.

2. La Espiritualidad como camino propio del Espíritu

La espiritualidad es, pues, un estilo o una forma de vivir según las exigencias del Evangelio, dirigida en todo por la acción del Espíritu. Es el camino propio del Espíritu para conducir a los creyentes a la plenitud de su vida en Cristo y esta plenitud es la madurez cristiana.

En su carta a los Gálatas San Pablo habla de caminar en el Espíritu, vivir en el Espíritu y ser conducidos por el Espíritu. Y quien camina y vive es la persona toda, con su corporeidad, sus instintos y pasiones, sus deseos, sus sentimientos, su historia, su trabajo y su acción diaria. Y un camino supone etapas:

EL PUNTO DE PARTIDA: Es el creyente concreto que ha descubierto el Evangelio y la persona de Jesucristo como realidad central de su vida y desde ella quiere responderle activamente construyendo el Reino. Un creyente por lo mismo con su historia personal, sus cualidades y valores, sus debilidades y vacíos, alguien decidido a caminar, a luchar, a vivir como discípulo de Jesús. Esta primera connotación le concede a la espiritualidad una doble exigencia de histo-

ricidad y de encarnación que son fundamentales. Una espiritualidad verdadera que vive este tiempo concreto como <kairós> de gracia y de misericordia y como lugar de encuentro con Dios.

EL PUNTO DE LLEGADA: Es la plenitud de vida en Cristo. A Jesús no se llega verdaderamente más que por la fe a través de un camino cuyas etapas nos presenta el Evangelio en la bien conocida escena de Filipo. (cfr. NMI 19). San Pablo lo llama madurez cristiana, capaz de hacer de un creyente una persona segura en el Señor, un hombre del Espíritu. Es todo un proceso que va desde una situación de infancia o inmadurez espiritual hasta una realidad nueva y maravillosa de plenitud y perfección en Cristo.

EL PROCESO para llegar a esta plenitud es el camino propio del Espíritu. Son las actitudes prácticas de la vida que permiten transformar la personalidad y ser conducidos por el Espíritu de Jesús. Y el camino es la misma vida, asumida y construida en medio del esfuerzo y del dolor, las alegrías y esperanzas, las utopías y fracasos, las conquistas y derrotas.

Este camino no está hecho, se construye a diario, en la realidad de cada momento y en la docilidad a la acción del Espíritu. Va transformando la manera de hablar, de pensar, de razonar, de comprender la realidad diaria, de conocer y de amar. Es la obra del Espíritu de Jesús quien, como fuerza venida de lo alto, provoca un cambio radical en los discípulos y los convierte en testimonios de Jesús para el mundo. Todo lo cual significa una nueva exigencia a la espiritualidad cristiana, la transformación o el cambio de la persona. El hombre creyente va cambiando en todos los aspectos que integran su personalidad y esto se hace visible a los demás en el pensar y en el actuar.

3. La secularidad consagrada como expresión propia del “camino” en el Espíritu

Dentro del laicado se dan diversas vocaciones, o sea diferentes caminos espirituales y apostólicos. Vocaciones laicales particulares como los Institutos Seculares (cfr. Ch L. 56). Son laicos que quieren vivir la consagración a Dios en el mundo por la profesión de los

consejos evangélicos en el contexto de las estructuras temporales, para ser levadura de sabiduría y testigos de gracia dentro de la vida cultural, económica y política.

Mediante la síntesis de **SECULARIDAD Y CONSAGRACIÓN** tratan de introducir en la sociedad las energías nuevas del Reino de Cristo, buscando transfigurar el mundo desde dentro con la fuerza de las Bienaventuranzas. De este modo, mientras la total pertenencia a Dios les hace plenamente consagrados a su servicio, su actividad en las normales condiciones laicales contribuye, bajo la acción del Espíritu, a la animación evangélica de las realidades seculares. (cfr. Vita Consecrata N. 10).

A manera de testimonio:

*“Soy feliz de ser una consagrada secular. Cada día, por la novedad interior y la fuerza vital de Cristo resucitado, un renovado ardor misionero me hace decir: “Aquí me tienes Señor, para el trabajo de tu Reino”. Vivo en la periferia de la capital, en un suburbio. Un pueblo pobre que sufre, pero que sigue esperando tiempos nuevos. Trabajo en la escuela estatal como maestra de religión, con notable dificultad; es una institución donde encuentro semanalmente a 1.200 jóvenes. En este ambiente muchas veces viene la tentación que apaga el optimismo para dar paso al desánimo, al temor, al conformismo. Pero es en ese mismo momento que las palabras del Evangelio resuenan fuertemente: cuida, pues, de que la luz que hay en ti, no sea tinieblas. Sigo adelante, ya oprimida con los oprimidos, ya poniendo en discusión y viéndome puesta en discusión, o afligida por la injusticia. Trato de mirar los acontecimientos con la mirada del Evangelio, con los pies en la tierra y el corazón y las manos dentro de la realidad familiar, profesional, social y eclesial. Busco el alimento espiritual que viene de la oración, frecuencia de los sacramentos, estudio y reflexión de la Palabra de Dios, silencio interior en los retiros, la riqueza de la formación permanente y **la Espiritualidad propia que me ofrece mi Instituto**. Y la gracia de mi vocación que viene desde lo íntimo y se desborda sobre la vida y el mundo, para transformarlo y santificarlo desde adentro con alegría y confianza, con responsabilidad y fortaleza”.*



El secular consagrado es, pues, aquel que está en el **mundo**, allí ha escuchado y conocido a Jesús y se ha comprometido a seguirlo y a servirlo ahí mismo donde vive y trabaja, para lograr que todo se transforme en Cristo y para Cristo.

El mundo, la secularidad, es el criterio que ayuda a definir la adultez de la espiritualidad del secular consagrado y, por lo mismo, la espiritualidad de su compromiso cristiano.

La renovación de la Alianza con Dios y la recuperación de los valores religiosos de Israel se quisieron vivir en una experiencia de “éxodo” y de “desierto” que fueron muy válidos antes de Cristo.

Los grupos bautistas como la comunidad de los Esenios -Juan Bautista es un testimonio concreto- invitaban a salir de la vida ordinaria, a encontrar a Dios en el desierto e iniciar allí una vida de cambio y arrepentimiento exigentes y rígidos (Lc 3,1-14 Mt 3,4-10).

La actitud de Jesús fue distinta. Se metió en la ciudad, en las casas, en la sinagoga y en el templo, en la calle y en la plaza pública, para anunciar allí la presencia gratuita del Reino e invitar a vivir en ese mismo ambiente el gozo de la salvación y los valores del Evangelio. **Es la secularidad, nota característica y propia del laico y de su espiritualidad** (IA 44).

En el cuarto Evangelio, la palabra **mundo** tiene varias connotaciones. Unas veces es el conjunto de la obra creada, buena y bella, cosmos, salida de las manos creadoras del Padre (cfr. Jn 3,16). En este **mundo** sobresale el hombre como culmen de la creación y profundamente amado por el Padre del cielo.

Otras veces, **mundo** expresa el conjunto de los hombres, caos, llenos de debilidades y de pecado, que no han sabido acoger el Don del Padre que les ofrece la Vida en Jesús y por eso necesitan ser salvados.

El sentido de la venida de Jesús a la historia es para salvar al mundo (cfr. Jn 3,17) y con frecuencia **mundo** es el conjunto de fuerzas negativas, humanas y diabólicas, que se cierran al conocimiento, a la verdad y al amor, y están en lucha abierta contra Jesús y el Evangelio.



4. Criterios

La oración sacerdotal de Jesús antes de su Pascua salvadora, ofrece cuatro elementos con relación al mundo que se convierten en criterios de vida y acción para realizar una formación realmente secular.

- **Estamos en el mundo.** *“Padre, por ellos ruego ... que sí están en el mundo”* (Jn 17,10) El mundo es el lugar normal de nuestra vida y nuestra experiencia histórica, de él no podemos salirnos ni evadirnos. Y una espiritualidad verdaderamente secular parte de nuestra realidad en el mundo, con sus características actuales de postmodernidad, con las situaciones concretas de violencia, injusticia, corrupción y mentira, a las que nos vamos acostumbrando y contra las que protestamos a veces, sin hacer nada.
- **No somos del mundo.** *“Padre, yo les he dado tu Palabra y el mundo los odia, porque no son del mundo, como yo no soy del mundo”* (Jn 17,14). La experiencia de Jesús y la opción que hemos tomado de seguirlo, hace que no seamos del mundo sino de Jesús. El es nuestro Dueño, Señor y Maestro, a El le pertenecemos. Y si somos de Jesús, eso significa que nuestro corazón está en El como centro de todo de nuestra vida.
- **No podemos evadirnos del mundo.** *“No te pido que los retires del mundo, sino que los guardes del Maligno”* (Jn 17,15). Una espiritualidad que huye de la realidad puede pecar de angelismo o de orgullo.
- **Estamos comprometidos en la transformación del mundo.** *“Como Tu me has enviado al mundo, yo también los envío al mundo. Y por ellos me santifico a mí mismo para que ellos también sean santificados en la verdad ... para que sean perfectamente uno y el mundo crea que Tu me has enviado”* (Jn 17,18,19, 23). Lo contrario a la evasión es el compromiso y la encarnación. Profundamente inmersos en el mundo para transformarlo para Cristo.

Conclusión

Nos encontramos frente a una experiencia eclesial novedosa que apenas se abre camino jurídicamente desde el año de 1947 con la *Provida Mater*. Ha adquirido carácter legal con los cánones 710 a 730 del Código de Derecho de 1983.

Todo esto desemboca en una nueva perspectiva laical que se acrecienta con los movimientos actuales, sin dejar la esencia del laico como persona comprometida con la fe cristiana en una espiritualidad auténtica.